

La compasión fuera de lugar de Jonás

***Versículos clave: «Entonces el Señor dijo: “Te has preocupado por esta planta, aunque no la cuidaste ni la hiciste crecer. Brotó de la noche a la mañana y murió de la noche a la mañana. ¿Y no debería yo preocuparme por la gran ciudad de Nínive?
Jonás 4:10, 11***

***Pasajes seleccionados:
Jonás 3:1-5; 4:1-11***

Nínive era la capital del imperio asirio, uno de los enemigos de Israel (2 Reyes 19:36). Dios le había ordenado al profeta Jonás que anunciara a los ninivitas que, debido a su maldad, los destruiría en cuarenta días. Tras escuchar la declaración de Jonás, el rey promulgó un decreto por el cual «ni hombre ni bestia» debía «comer ni beber agua», y todos debían «clamar a Dios con toda su fuerza». Entonces «se apartaron de sus malos caminos; y Dios se compadeció y no les trajo la destrucción que había amenazado». Jonás 1:2; 3:1-10

Sin embargo, esto «desagradó mucho a Jonás, y se enfadó mucho». Jonás le dijo a Dios: «Yo sabía que tú eres un Dios clemente y misericordioso, lento para la ira y de gran bondad, un Dios que se arrepiente de enviar la calamidad. Ahora, Señor, quítame la vida, porque es mejor para mí morir que

vivir». Entonces el Señor respondió: «¿Es justo que te enojas?» Jonás 4:1-4

Quizás Jonás tenía en mente la crueldad con la que los asirios habían tratado a su propio pueblo durante varias generaciones. Es posible que estuviera ansioso por ver ejecutado el juicio y exterminada a esta nación. (Isaías, capítulo 36). Muy decepcionado, el profeta salió de la ciudad. Se sentó en una colina cercana, a la sombra de una cabaña que él mismo había construido, para «ver qué sería de la ciudad». Jonás 4:5

Entonces «Dios preparó una calabaza... para que le diera sombra» a Jonás, y el profeta «se alegró mucho». Sin embargo, a la mañana siguiente, un gusano, que Dios también había preparado, destruyó la calabaza. Cuando salió el sol, «golpeaba la cabeza de Jonás, de modo que... deseaba en su interior morir». Jonás 4:6-8

Dios le dijo a Jonás: «¿Te desagrada hacer el bien, por causa de la calabaza?» «Tú has tenido piedad de la calabaza, por la cual no trabajaste ni la alimentaste, que era hija de una noche y pereció como hija de una noche; ¿y yo no tendré piedad de Nínive?» (Jonás 4:9-11). La expresión «hijo de una noche» se usaba para referirse a algo de naturaleza «efímera». El Señor estaba señalando el gran contraste entre la preocupación y la compasión de Jonás por una planta, frente a la que sentía por el pueblo de Nínive.

El deseo de Jonás de vengarse de los asirios, por los males que habían cometido en el pasado, lo había cegado ante el hecho de que ahora se habían arrepentido ante Dios. Dios vio las obras de los

ninivitas, que «se apartaron de sus malos caminos», cambiando su vida y su conducta. Fue eso lo que hizo que el Señor se ablandara.

Jesús confirmó la veracidad de este relato en el libro de Jonás y cómo los ninivitas se arrepintieron verdaderamente. (Lucas 11:29-32). Los versículos 31 y 32 de este pasaje demuestran que todos los muertos, incluidos los ninivitas, serán resucitados durante el futuro reino en la tierra. En ese momento, el juicio de aquellos que habían criticado y perseguido a Jesús durante su Primera Venida será menos favorable que el juicio que se mostrará hacia aquellos que nunca vieron ni oyeron la predicación y los milagros de Jesús. Una lección para nosotros: hay responsabilidad por el conocimiento que hemos recibido. Lucas 12:48